

Ignacio Fortún. Cinco capítulos

Ignacio Fortún expone *Cinco capítulos*. Más de setenta obras realizadas mayoritariamente a partir de la pandemia, no han sido creadas por bloques siguiendo estos capítulos, sino que han ido apareciendo alternativamente de forma natural, y posteriormente, tras la meditación, surge esta ordenación.

En esta ocasión, la materia empleada es muy variada, experimenta combinándola en una misma obra, trabaja con óleos, acrílicos y pasteles, con esmalte muy recientemente, los soportes pueden ser tela, tabla, papel de diversas clases, y sus características planchas metálicas de aluminio y zinc, a las que ahora añade latón.

La visita es el capítulo más amplio, se trata de una reflexión a partir de la observación del hombre, muy condicionado por la experiencia vivida en ese *Tiempo lento* (esmalte/aluminio, 2020) del que salimos, y su comportamiento posterior, visitando la naturaleza y haciéndose preguntas sobre el presente y el futuro al que nos dirigimos, *Lugar de las respuestas* (acrílico/lienzo, 2020), pero nos encontramos con *Lugares que no responden I, II y III* (esmalte/zinc, 2020-2021), donde la naturaleza va invadiendo construcciones inacabadas y abandonadas. Hombres con gabardina y planos en las manos parecen proyectar el futuro, desde lo que podrían ser escenarios de ciencia ficción tras una devastación, *Paradigma* (acrílico/lienzo, 2020), *Nueva cartografía* (esmalte y óleo/zinc, 2023), y también el propio artista del que encontramos diversos autorretratos, como *El arquitecto* (acrílico/lienzo, 2020). El autor reflexiona sobre la incomunicación y la deshumanización, como vemos en *La visita* (esmalte y óleo/aluminio 2021), donde personajes en distintas actitudes no reparan los unos en los otros, ni siquiera en la mujer que parece herida y está tendida y desnuda en el suelo.

Muy importante en este artista es el tratamiento de la luz, en *Paisaje límite* (1990), hallábamos las últimas y tristes luces del día, en *Ceniza húmeda* (1993), el cielo gris azulado que permanece tras el fuego, y en *Desierto del hombre* (1995) esa luz blanquecina que se produce cuando la arena, que ocupa la atmósfera, oculta el sol. Y sobre todo, los juegos de luces y efectos conseguidos con los soportes metálicos, empleando focos de colores, para que un mismo cuadro pueda representar distintos momentos del día, o que sea la incidencia de la luz aplicada a la obra, y el movimiento del espectador lo que la haga mutable. Ahora, además de planchas de zinc y aluminio, experimenta con el latón, consiguiendo una luz dorada, cálida, como vemos en *Final y principio I, II, III y IV* y en *Sanación I y II* (esmalte/latón, 2022), tonalidades a las que no estamos acostumbrados en Fortún, y que utiliza también en *Hombres de azul oscuro I-VIII* (acrílico y pastel/papel de algodón artesano, 2023).

Este capítulo enlaza con el IV, *Hay un camino antiguo* (2023), cinco obras en esmalte sobre latón, que el autor acompaña de un bucólico relato sobre la belleza agreste del paisaje, los posibles habitantes que fueron y los pastores, fundiéndose con la naturaleza en sus repetidas visitas.

En *Los viajes de Pilar*, capítulo II, encontramos las vivencias con su compañera, en *Berlín* (esmalte/aluminio, 2021), Pilar consulta una guía en un rincón del museo, o sus acampadas campestres y sus viajes al Cantábrico, que le inspiraron las vacas de *Los nadadores* (2014). Capítulo III, *En el país de las sombrillas*, nos presenta esos bazares donde se venden productos plásticos para uso en playas y jardines en verano, y personas contemplando el mar o conversando en la terraza de un bar de pueblo.

En la obra de Fortún el agua ocupa un papel principal, el capítulo V y último, *El agua que nos lleva*, discurre por pueblos y ciudades, fuente de vida y de progreso, que fluye lenta y silenciosamente o rápida y peligrosa en sus crecidas,

que posibilita los huertos en las orillas. El canal, el Huerva, el Ebro, los bosques de ribera... temas ya tratados en *Canal, camino y frontera* (2019). Y el agua como sanación vista en el capítulo I, y que proviene de *Los nadadores*. El ambiente onírico, mágico, que encontrábamos en las vacas que venían a buscar a los nadadores, también esta presente en la muestra, el hombre con gabardina que vadea un río, incluso los visitantes arrimados a las paredes rocosas, y la balsa que conquista el canal.

Una gran exposición, no retrospectiva, que compendia todo el recorrido artístico del pintor, muy necesaria para deleite y relajación, y para el completo conocimiento de este importante artista.